

existente, hacia el sur, por caminos de Francia sabiamente determinados por la posesión de unos mapas del Estado Mayor que le permiten eludir las rutas de mayor peligro. Pero lo notable es el metabolismo que medio siglo después singulariza esta historia, convirtiéndola en un libro difícil de confundir. Como fábula, lo define Ramond. Como fábula, donde una vez más las distintas formas del mal se imantan, donde la realidad cambia sus perfiles sin perder su densidad de horror, donde el lenguaje se sale de sus

cauces para acompañar el desborde de la desesperación, sin que la desesperación aparezca como tal. Todo se entiende y sin embargo flotamos en una franja en la que los rigurosos metales de la lengua han debido doblarse, en una franja en que los tiempos tienen una total elasticidad, en que los cuerpos sobreviven librados al azar y junto a un mundo natural, pese a todo solidario. He llegado tarde a *L'occupation*, editado en 1991 por *desfemmes*. Pero por suerte es intemporal. ◀

### CIELOS DE GENSEI

*Leyendo estos poemas chinos del monje japonés Gensei (1623-1688) en la traducción de Burton Watson (Grass Hill, Columbia University Press, 1983) no pude sino evocar los del librito con nubes que Adolfo Castañón publicó hace poco en Guatemala: Cielos de Antigua. Aunque reproducen los paralelismos y el esquema de rimas de las formas chinas, mis versiones son más concisas que las de Watson y quizá se aparten en exceso de los originales. Pero así son las nubes y vayan éstas como un saludo.*

A.A.

### FLORES DE CEREZO

En la boca del valle, duraznos florecidos;  
gorjean en las ramas pájaros amarillos.  
Los capullos no hablan y sin embargo cantan;  
los pájaros recitan poemas sin palabras.  
En el valle tranquilo, inmensos cielo y tierra,  
qué lentamente pasa el día de primavera.  
Mientras mis ojos miran se disipan las nubes  
pero el agua incansable no se detiene y fluye.  
Echan sombra las flores al ocaso encendido.  
Me detengo al partir a la orilla del río.

### NUBES

Abriéndose como altos pabellones, flotando como cintas,  
formas cambiantes en mitad del cielo, sin un rastro de polvo,  
rumbo al sur, desde el norte, desplegándose siempre en ningún sitio,  
diez mil millas del cielo y de la tierra son todo el vecindario.

### EL VIEJO DEL AZUL

Qué lata, el viejo del azul: clarea  
y se nubla, para que parpadeemos.  
Pues que mueva la mano cuanto quiera:  
nunca podrá atrapar mi pensamiento.